

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

18/2015

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Rosa-Isabel Martínez Lillo

*Conocer para comprender: identidad, escritura, violencia*

*(Una aproximación a la mirada de Adonis)*

Knowing to Understand: Identity, Writing, Violence  
(An Approach to Adonis' Perspective)

pp. 95-123

DOI: 10.15581/001.18.95-123



Universidad  
de Navarra

---

# Conocer para comprender: identidad, escritura, violencia (Una aproximación a la mirada de Adonis)

*Knowing to Understand: Identity, Writing, Violence  
(An Approach to Adonis' Perspective)*

---

**ROSA-ISABEL MARTÍNEZ LILLO**

Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales. Universidad Autónoma de Madrid (España)  
[rosa.martinez@uam.es](mailto:rosa.martinez@uam.es)

RECIBIDO: OCTUBRE DE 2015  
ACEPTADO: DICIEMBRE DE 2015

**Resumen:** La autora expone la perspectiva del escritor sirio-libanés Adonis a partir de su ensayo *La música de la ballena azul* (2002), centrándose en los siguientes puntos: Relaciones occidente/mundo árabe, Globalización y «Espatiempos» compartidos (Mediterráneo y Alándalus).

**Palabras clave:** Adonis. Pensamiento árabe contemporáneo, Mirada árabe a occidente. Globalización. Mediterráneo. Alándalus.

**Abstract:** The author presents the view of Adonis, the Syrian-Lebanese writer, from his essay *The music of the blue whale* (2002). She focuses in the following aspects: Relationships the West/Arab world, Globalization and shared "Places-times" (the Mediterranean and Alándalus).

**Keywords:** Adonis. Contemporary Arab Thought. Arab look at the West. Globalization. The Mediterranean. Alándalus.



ROSA-ISABEL MARTÍNEZ LILLO

«...cautivos en tinieblas, una palabra fueron sus inicios  
su fin, una palabra...  
Guíales, guíales tú, poeta»  
(Adonis, *Historia desgarrándose en cuerpo de mujer*, 2012)

Si necesario resulta el análisis de los hechos para poder comprender, cuando se trata de hechos acaecidos en espacios compartidos, durante tiempos compartidos, necesaria será, además, la perspectiva no sólo del yo sino también del otro.

Necesario resulta, sí, conocer para comprender; mas conocer implica también una mirada, un análisis, con todo lo que ello implica de apertura a civilizaciones, culturas, legados.

En ocasiones, resulta sorprendente constatar cómo occidente –Europa occidental y Estados Unidos, esencialmente– se acerca, nos acercamos, al otro –en este caso el mundo árabe– desde una óptica lineal, unidireccional, parcial, dejando de lado toda la realidad analítica, reflexiva, intelectual, de ese otro, del elemento a estudiar.

Parece, en esta coyuntura, que el otro, el mundo árabe, carece de perspectiva o perspectivas, carece de historiadores, pensadores, intelectuales capaces de poner sobre la mesa unos planteamientos coherentes, metódicos, convincentes.

Tras los primeros incidentes de las llamadas «Primaveras árabes», y salvo algún eminente arabista, ¿quién mencionó al sociólogo, egipcio de nacimiento, Saad Al-Din Ibrahim (1938)<sup>1</sup> y recordó sus palabras en el sentido de que a las sociedades árabes sólo se les permite la alternativa de «tener que elegir entre un gobierno de cascos o un gobierno de turbantes»<sup>2</sup>?

¿Es occidente quien, llevado por su sed de democracia, libertad, igualdad y justicia, enseña al árabe lo que ha de hacer, los pasos a seguir? ¿Es occidente su guía en todos los sentidos?

Así el estado de la cuestión, mi cometido principal aquí y ahora es, tras una breve exposición sobre la realidad actual del mundo árabe, dar a conocer la perspectiva de uno de sus máximos representantes: Adonis

---

<sup>1</sup> Indico, ya desde el inicio, que he facilitado al máximo la transliteración del árabe; con vistas a una más fácil lectura y posterior búsqueda de parte del lector hispano (no arabista), no utilizo signos de transcripción fonética y afines.

<sup>2</sup> Martínez Montávez, 1997, p. 73.

(Ali Ahmad Esber Said) – en su faceta de pensador, intelectual y ensayista – para con los vínculos entre occidente/mundo árabe. Me he centrado, para ello, en su obra más representativa al respecto, *La música de la ballena azul* (2002)<sup>3</sup>.

Tratándose en verdad de un sólido libro, magno volumen, de temática variopinta – desde cuestiones lingüísticas, literarias hasta históricas y filosófica –, como es habitual en un autor de profundísima e interdisciplinar formación, traeré a colación su análisis sobre los aspectos siguientes: la relación occidente/mundo árabe en el ámbito contemporáneo, la realidad de la globalización, una muy breve reflexión sobre la incidencia de ambos puntos en la realidad del hoy más cercano, y, para terminar, lo que he convenido en denominar «Espatios» compartidos, esto es, espacios físicos y momentos históricos compartidos entre occidente y el mundo árabe, como son el Mediterráneo y Aláandalus.

Esencial resulta exponer la aproximación del autor desde el texto original, por lo que traduzco los párrafos necesarios directamente del árabe<sup>4</sup> – en ocasiones, ilustrados con viñetas del famoso caricaturista siro Ali Ferzat (1951) –<sup>5</sup>.

Espero, así, aportar una de las visiones más lúcidas desde el ámbito del otro para que, conociendo, podamos comprender.

#### 1. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL MUNDO ÁRABE ACTUAL

«La complejidad del mundo árabe desconcierta a Occidente. Lo que allí ocurre le deja estupefacto. A excepción de algunos especialistas que se afanan en aprender la lengua árabe, en viajar con frecuencia al mundo árabe y en buscar información de primera mano, los occidentales conocen poco y mal la realidad del mundo árabe.

---

<sup>3</sup> Íntegramente escrita en árabe (como acostumbra Adonis), recoge, además de fragmentos originales, escritos publicados en la prensa, fundamentalmente del periódico «*Al-Nahar*».

<sup>4</sup> En ocasiones consulto la traducción al italiano de Fawzi Al Delmi (Parma, 2005). Dicho libro, que no es una traducción del original en su totalidad, sino que alterna la traducción de fragmentos del mismo con resúmenes sobre la visión de Adonis, es, a mi parecer, una obra realmente significativa tanto por la excelente traducción de Al Dalmi, como por su conocimiento del autor y del tema en concreto.

<sup>5</sup> Todas ellas están tomadas de la versión virtual del periódico catari «*Al-Quds al-`arabi*», y fueron utilizadas para diversos cursos de postgrado sobre el mundo árabe actual que impartí en Argentina (Universidad de Tucumán), Chile (Universidad Adolfo Ibáñez) y México (COLMEX), durante el curso académico 2014-2015.

Digamos a su favor que la realidad es tan móvil que aparece como algo inaprensible.

Pero los *mass-media* desempeñan, sin duda alguna, un nefasto papel en este desconocimiento<sup>6</sup>. Acosados por los acontecimientos, que se suceden con una rapidez loca, *los mass-media carecen de tiempo para detenerse, comprender y explicar*. Lo único que hacen es contar los hechos. Asimismo el mundo árabe que diariamente se proyecta en las pantallas televisivas, en primer plano de la actualidad, continúa siendo, para muchos, un gran enigma. Por este hecho la *sobreinformación de los acontecimientos* tiende, la mayoría de las veces, a trastornar los espíritus y sembrar la confusión, a confundir los problemas, a ocultar las apuestas. La opinión pública, sin brújula, se refugia en los estereotipos, los prejuicios. [...] En resumen, no se puede explicar la realidad del mundo árabe de hoy en día mediante los estereotipos de "integrismo", "violencia", "riqueza petrolera", "anti-occidentalismo"... porque el integrismo, del que tanto se habla en Occidente como un fantasma, no ha surgido de la nada. Es hijo de su época. Lo portan *ciertos* grupos sociales minoritarios en verdad, pero, a menudo, social y económicamente rechazados.

La violencia no es patrimonio exclusivo del mundo árabe-musulmán. [...] El petróleo procura rentas. Pero no hace la riqueza. Al menos, la riqueza que procura es provisional, pasajera, ficticia. La verdadera riqueza reside en la sabiduría de los hombres, su propensión a producir aquello que es esencial y socialmente útil, su gusto por la igualdad y la libre elección. [...] Además, *de 200 millones de árabes, ¿cuántos tienen petróleo y cuántos sacan provecho de él?* [...] Otra falsa idea extendida en Europa es el supuesto antioccidentalismo de los árabes. En realidad, en el mundo árabe Occidente atrae a la vez que repele. [...] Hay que confesar que Occidente no ha sido dominador porque haya exportado al mundo árabe sus máquinas y sus equipos, sino, sobre todo, porque subrepticamente ha sabido exportar *su aparato cultural* (sus lenguas, sus gustos, su visión del mundo) y su modo de desarrollo. [...] Pero es, ante todo, en el aspecto económico donde Occidente aparece como el *modelo universal*. En realidad, todas las estrategias árabes de desarrollo consisten en ponerse de acuerdo con este modelo.

<sup>6</sup> Puede consultarse, para este tema, el documentado volumen de Barea y Dragoevich, 1994. Si bien ha quedado un tanto obsoleto, en su momento supuso un libro señero.

La ilusión de la que parte el mundo árabe consiste en creer que el proceso de desarrollo se presenta, de algún modo, como algo lineal. [...] Esta concepción de desarrollo lleva a una gran ilusión, que consiste en hacer creer que comprando a Occidente su tecnología y sus fábricas "listas para usar", se puede recuperar su memoria histórica y su poderío.

Tales concepciones conducen a fracasos fulminantes que, a su vez, inducen a movimientos sociales y revueltas, en ciertas ocasiones, de tipo anti-occidental. [...]

Queda algo por decir: No hay porvenir para los pueblos sin arraigo. Pero tampoco hay civilización sin apertura»<sup>7</sup>.

Sirvan estas consideraciones del profesor y politólogo de origen palestino Bichara Khader como introducción a la realidad actual del mundo árabe y la óptica, de desconcierto, del mundo occidental al asomarse a él.

Si en verdad son plenamente actuales, el lector quedaría seguramente sorprendido al comprobar que fueron escritas hace más de treinta años. Por una parte, entonces, hace más de treinta años, que seguimos tratando de conocerle, de explicarle. Por otra, constatamos que la realidad no ha cambiado sobremanera.

Quizá tendríamos que preguntarnos, así el estado de la cuestión, si la perspectiva, la nuestra en tal caso, es la adecuada. Preguntarnos si para entender al otro, al mundo árabe, hemos de aprehenderle a partir de su propia esencia, desde sus valores y realidades, desde su manera de pensar (su lengua) y su cultura.

Y antes de analizar la aproximación del autor siro-libanés, propongo una sucinta semblanza del mismo.

## 2. SOBRE ADONIS

Nacido en la aldea siria<sup>8</sup> de Qasabín, Latakia, el 1 de enero de 1930 en el seno de una familia alawuí (una de las líneas heterodoxas del Is-

---

<sup>7</sup> Khader, 1988, pp. 9-11.

<sup>8</sup> Posteriormente se nacionalizará libanés, por lo que me refiero a él en tanto que siro-libanés. Últimamente, a tenor de lo encontrado en ciertas páginas web, parece también ha adquirido la nacionalidad francesa; cabe recordar que es en Courbevoie donde reside principalmente.

lam), Ali Ahmad Said Esber conocerá desde su infancia a los principales poetas y pensadores del mundo árabe.

Según su propio testimonio, la influencia de su padre — hombre de gran formación — será decisiva en su educación y conformación en tanto que hombre.

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Damasco en 1954, se doctora en la misma disciplina en la Universidad St. Joseph de París el año 1973.

Desde muy pronto, Adonis — pseudónimo que adoptará para su obra creativa — conjuga sus lecturas de autores árabes y orientales con aquéllas de escritores e intelectuales occidentales<sup>9</sup>; políticamente se decanta por las teorías socialistas, llegando a participar en el Partido Socialista Sirio, lo que motivó su condena a seis meses de prisión.

Exiliado en Beirut, funda la revista «*Shi`r*» (*Poesía*) con el reconocido poeta libanés Yusuf Al-Jal, y posteriormente la revista «*Mawaqif*» (*Posiciones*). En este sentido, el literario y eminentemente poético, no hay que olvidar su aportación a la poesía árabe: la tendencia del llamado «verso libre», del que Adonis es uno de sus más brillantes representantes, supuso, y sigue haciéndolo, un verdadero eslabón de oro en el desarrollo de dicha poesía. Así lo declara el profesor Pedro Martínez, su «embajador» en España, como lo denomina el propio autor:

«Pero la figura principal del grupo, sin duda, aunque posteriormente rompa su relación con él y comience a desarrollar asimismo por su cuenta una importante — y disidente discutidísima — actividad personal lírica y crítico-ideológica, es «Adonis» [...] quien representará en última instancia el «rompimiento» con bastantes de los aspectos de la lírica del «verso libre», especialmente los que se refieren a un determinismo del contenido, aunque él mismo siga siendo habitualmente uno de sus más conspicuos y originales elaboradores formales.

La poesía de Adonis es una de esas realizaciones herméticas y prietas de luminosa belleza soterraña y turbia y hundida simbología en la que confluyen todo un subjetivismo virgen de poeta y un enor-

---

<sup>9</sup> Si bien es verdad que en un principio sus lecturas giran en torno a autores franceses principalmente, no hay que olvidar su reconocimiento a escritores en lengua española como García Lorca, Rafael Alberti y Rubén Darío, entre otros.

me caudal de arcaicas manifestaciones antropológicas acumuladas»<sup>10</sup>.

Además de innovar en el plano más colindante con el aspecto formal —y creando lo que convengo en llamar «poesía en movimiento»<sup>11</sup>—, nuestro autor llega a conformar un cosmos propio a partir de una visión, la suya, de la realidad y los seres que la habitan. Es este cosmos un ente en continuo movimiento, mas perfecto; un ente de mediodías y plenitudes a la manera, salvando las distancias, del poeta español Jorge Guillén. Cosmos de plenitudes sucesivas, de compenetración de contrarios/complementarios, habitado por seres del hoy y del ayer que comparten el aspecto aparente tanto como el latente y que, en definitiva, no son sino bocas por las que se expresa el propio Adonis:

«De tal modo que, un tanto a la manera sufí, en Adonis podemos apreciar aquello que va a la par de tal aspecto aparente: los mitos, las leyendas, las religiones y sus personajes. Aquello que va a ser lo que realmente vertebró su obra, la conformación de las dos grandes dimensiones de la existencia: el Tiempo y el Espacio y la perspectiva de ambos»<sup>12</sup>.

Su mundo es el creado personalmente por él. Adonis es creador y Creador; las argumentaciones de sus teorías e hipótesis se encuentran tan sumamente bien conformadas, en forma y contenido, en planteamiento y desarrollo, que, en verdad, en el terreno puramente literario, poético concretamente, apenas hay lugar para la puesta en duda. Se une a ello la hondísima formación cultural (lengua, literatura, historia, filosofía) del autor, tanto del mundo oriental como del occidental, de manera que señeros nombres dejan su impronta en él: Ibn Arabi, Al-Farabi, Abu Tamam, Al-Mutanabbi, Baudelaire, Mallarmé, Nietzsche, Rilke, Lorca, Alberti, Darío, entre otros.

Su mundo poético, guste o disguste al posible lector o al posible crítico literario, es el suyo propio, erigido con todo lujo de detalles a partir de una compacta coherencia.

---

<sup>10</sup> Martínez Montávez, 1994, pp. 162-163.

<sup>11</sup> Véase, a modo de ejemplo, su poemario *Primer cuerpo...Último mar*, Adonis, 2007, traducción de Rosa-Isabel Martínez Lillo.

<sup>12</sup> Martínez Lillo, 1998, p. 40.

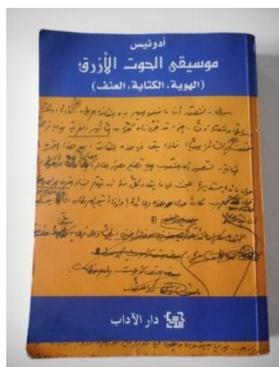
Poeta y ensayista prolífico, además de creativo, de entre sus obras poéticas destacaría: *Canciones de Mihyar el de Damasco* (1961), *El libro de las huidas y mudanzas por climas del día y de la noche* (1965), *Este es mi nombre* (1980), *El Libro I* (1995), *Primer cuerpo...Último mar* (2003), *Historia desgarrándose en cuerpo de mujer* (2007) y *Concierto de Jerusalén* (2012)<sup>13</sup>; entre sus ensayos, seguramente sea la obra que ahora nos ocupa, *La música de la ballena azul* (2002), la más sólida y relevante en lo que respecta a su ideario oriente-occidente y no puramente en el campo literario.

Junto a su quehacer literario Adonis es, asimismo, traductor de conocida experiencia – eminentemente del árabe al francés –, dibujante y diseñador<sup>14</sup>.

Habiendo recibido varios y prestigiosos premios literarios (entre otros, el Leteo en 2008), es, desde hace años, firme candidato al Premio Nobel de Literatura.

Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los máximos representantes de la poesía árabe contemporánea, y, como espero salga a la luz en este artículo, uno de los pensadores más significativos a la hora de considerar la mirada árabe al mundo occidental.

### 3. LA MÚSICA DE LA BALLENA AZUL (IDENTIDAD, ESCRITURA, VIOLENCIA)



Portada del libro, *La música de la ballena azul*  
(Foto de Rosa-Isabel Martínez Lillo)

<sup>13</sup> Para facilitar la posible búsqueda al lector, incluyo los títulos ya en su traducción a nuestro idioma tal y como han visto la luz pero el año de la publicación del original árabe.

<sup>14</sup> Significativo resulta que, desde hace ya tiempo, él diseña sus propias portadas, lo que, naturalmente, ofrece al lector indicios de aproximación al tema a tratar ya desde la primera mirada.

En el año 2002 la prestigiosa editorial libanesa Dar Al-Adab, de Beirut, publica un compacto y sólido libro que lleva por título, y jugando con los sonidos de los cetáceos en las dimensiones marinas, el enigmático *La Música de la ballena azul*; título que queda «jalonado» con el desafiante (*Identidad, escritura, violencia*).

Entre atracción y asombro, quizá, el lector árabe se aproxima a estas 413 páginas escritas por el autor siro-libanés y es consciente, a partir de la primera hojeada, de que se trata de un escrito llevado a cabo tras honda observación y reflexión.

Si, como acabo de exponer, en el campo poético el autor crea su propio cosmos, su propia visión, algo similar va a acontecer en el ensayístico. Adonis se asoma al mundo contemporáneo, al mundo del aquí el ahora, al mundo que le rodea, y, tras una muy profunda reflexión, expone lo que él considera las claves en la relación entre las civilizaciones: entre otras, entender al otro para entenderme a mí, aceptar al otro para aceptarme a mí.

Así resume el profesor Fawzi Al Delmi el contenido de la obra en su versión al italiano:

«In questa raccolta di saggi, incentrati sul rapporto e sui conflitti tra L'Islam e la modernità, tra il mondo arabo e l'"altro", Adonis analizza le cause dell'immobilismo della sua cultura d'origine, dentro e fuori i confini della scrittura. È una staticità che viene da lontano, da una lettura mai rinnovata del testo coranico, da una censura che non tollera innovazioni, da una poesia che non offre nuova linfa al contenuto e si concentra solo sulla forma, da una visione del mondo arabo associata al petrolio, da una logica, quella dei talebani, secondo la quale l'identità dell'uomo è compiuta, chiusa a ogni mutamento e universo di possibilità»<sup>15</sup>.

Siendo estos —es decir, los vínculos y conflictos del Islam, la modernidad, la relación yo/otro, la inmovilidad, la necesidad de re-interpretación, la innovación, el petróleo y los fanatismos religiosos— núcleo de su perspectiva, expongo a continuación el índice completo del libro, ya que nos da idea general de los temas y nos ayuda a adentrarnos en su mirada:

---

<sup>15</sup> Adonis, 2005, solapa de la portada.

«Preámbulo.

**Primera parte:** -Inicio, Tradición, Identidad I -El texto/origen y las guerras del sentido II -La poesía árabe desde una perspectiva universal III -La música de la ballena azul V -Escritura y violencia IV -La modernidad enferma V -El velo y el puente VI.

**Segunda parte:** -Al-Juarismi, Descartes y la posterioridad.

**Tercera parte:** -Tras la técnica y la globalización -Hacia la estética de la movilidad -Sobrepasar las perspectivas dogmáticas - Sobrepasar el sentido imperante de innovación -Un contenido que acepte todas las formas -Tras la técnica y la globalización, hacia la cultura del futuro»<sup>16</sup>.

Antes de pasar al estudio en sí, que he estructurado en los tres puntos mencionados más arriba, inserto unos fragmentos, aunque sean sucintos, en primer lugar sobre la óptica general de Adonis ante el mundo – que el lector ya habrá podido ir adivinando a partir de lo expuesto – y, en segundo lugar, el escenario en sí al que mira. El cómo y el qué, en definitiva, con el objetivo de conocer para comprender.

Afirma el autor en el Preámbulo:

«Si conocerse a sí mismo conlleva, en cierto modo, separarse de sí mismo, conocer al otro conlleva, por el contrario y en cierto modo, unirse a él, es decir, conlleva un profundo afecto recíproco. El ser humano, en este sentido, es conocimiento y “conocimiento recíproco”. Utilizo aquí el término coránico que alumbra, con su propio pasado, con su ancianidad, nuestro tiempo presente, nuestra juventud. El conocimiento recíproco es tal movimiento de separación-unión al mismo tiempo: percibir la esencia, al margen de circunstancias y particularmente las ideológicas, convivir con el otro dentro de su propio movimiento intelectual, en su idioma, en sus manifestaciones creativas y en su vida diaria. Pues la esencia, en tanto que conocimiento, sólo comienza a abarcarse cuando se abarca al otro diferente, en tanto que conocimiento. Siendo el otro aquí la otra cara de la misma esencia, como si fuera su parte de posibilidad aún no realizada, otro aspecto de su ser.

[...]

<sup>16</sup> Adonis, 2002, p. 413.

Nuestra agitación a la hora de conocer al otro refleja nuestra agitación a la hora de conocernos a nosotros mismos. Pues resulta imposible que conozcamos al otro de verdad si no nos conocemos a nosotros mismos de verdad.

[...]

Quizá hoy en día se nos da la oportunidad de asegurar cuán necesario es que nos escuchemos atentamente, de modo que uno no le diga al otro, como suele ocurrir: “Yo tengo razón, tú estás equivocado” ...de tal modo que llegar a la verdad, siempre temporal y relativa, sea un llegar en que participan todos, a pesar de las divergencias susceptibles de convertirse en oposiciones...pues estimula a la esencia a inventar nuevas fórmulas para entender al otro y revela que la identidad no se nos da como algo preparado y definitivo, sino que se trata de una tarea siempre susceptible de ser perfeccionada»<sup>17</sup>.

Tal pauta como punto de partida no es ajena en absoluto a la tendencia más heterodoxa en el Islam: la *shi`a* (*chía*) —quizá debido a su propia realidad de ser considerada la línea fuera de la ortodoxia— a partir de sus máximos e ilustres representantes, ya sean hombres de cultura y/o religión se distingue precisamente por su permeabilidad a la hora del diálogo<sup>18</sup>.

En realidad la visión de Adonis pareciera la última proposición categórica de un silogismo en que «si yo soy tú» y «tú eres yo», entonces «yo soy yo», mejor aún, «yo pasa por tú», «no soy yo sino a partir de ser tú»; conociéndote me conozco, aceptándote me acepto, siendo en ti soy en mí.

Dejando aquí su perspectiva —susceptible de analizarse más meticulosamente desde un prisma filosófico y sufí—, inserto ahora unas palabras sobre el qué, el escenario al que se asoma el autor y punto de partida para posteriores reflexiones:

«El escenario predominante en el teatro de nuestra vida es la guerra: la guerra militar y la guerra cultural. En ambos casos se trata

---

<sup>17</sup> Adonis, 2002, pp. 5-7.

<sup>18</sup> Por asombroso que pueda parecer al lector no familiarizado con el Islam, la verdad es que, tanto a partir de las lecturas como de las vivencias personales, diría que la heterodoxia islámica se muestra generalmente más porosa que aquella de la tendencia general más ortodoxa, la *sunna*.

de la guerra por el poder. Las batallas acaecidas para mejorar la vida y las condiciones materiales pertenecen al pasado; trabajadores, campesinos, pobres y desheredados ya no combaten por sus derechos: pan, educación, trabajo, justicia e igualdad; quienes combaten hoy son los militares y los intelectuales.

Dejo el conflicto bélico a los especialistas; en cuanto a las batallas culturales, puedo afirmar que la conciencia de la sociedad árabe ya ha perdido sus propias raíces.

Maldecimos y destruimos incluso aquello que nos permite vernos a nosotros mismos y a nuestro destino.

Se trata, en cualquier caso, de una guerra para destruir al ser humano.

Del Tigris al Atlántico»<sup>19</sup>.

Realidad de destrucción, de aniquilamiento, de pérdida de la conciencia, de valores humanos, de ignorancia, en que el mundo árabe no sólo es víctima de la impronta de occidente, sino de su propio comportamiento: la sociedad árabe ha perdido sus raíces.

Siendo uno de los principales intelectuales árabes que plantean una línea autocrítica de peso, Adonis, en mi opinión, sólo podrá comprenderse a partir de dicho punto: los árabes son en gran medida responsables de su devenir histórico. Planteamiento éste no aislado ni novedoso, sino compartido por gran número de escritores y pensadores: ¿Acaso no anunciaba el poeta sirio Nizar Qabbani tal pérdida de conciencia en su extenso y comprometido poema *¿Cuándo se anunciará la muerte de los árabes?*, cuyo final es la afirmación, entre crítica y dolorosa: «Vi al arabismo en oferta en una subasta de muebles viejos, Pero no vi a los árabes?»<sup>20</sup>.

Es algo usualmente desconocido en nuestro mundo occidental y que tampoco tendríamos que olvidar una vez sabido: los escritores árabes denuncian, los poetas árabes denuncian, y, en muchos casos, esta denuncia se torna lúcida autocrítica que las autoridades, aquéllas que han pactado con el enemigo, intentan acallar:

---

<sup>19</sup> Adonis, 2002, p. 143.

<sup>20</sup> En la traducción de Martínez Montávez, 1996, p. 176.

CONOCER PARA COMPRENDER: IDENTIDAD, ESCRITURA, VIOLENCIA

«Si el hermano asesina a su hermano, y la madre no se aflige, ni llora, ni se lamenta, no habrá otro delito más atroz.

Si el búho es cantante famoso, los escarabajos serán célebres bailarinas.

Si los guardianes duermen, robarán los ladrones la tierra, el mar y el aire.

Si se sacian quienes no son acusados de robar, pasarán hambre quienes son acusados de hacerlo.

Si duermen los ladrones, los guardianes se reprocharán la pobreza y habrán de soportar la desgracia del desempleo.

Si las cumbres son de los bastardos, los hoyos en tiniebla serán para los nobles.

Si el agua no apaga los incendios, es porque el agua utilizada no es agua sino petróleo.

Si un día besamos las manos, al día siguiente habremos de besar los pies.

Si sólo nos ocupamos de nuestra integridad, se perderá la integridad de la patria.

Si alabamos al tuerto, también habremos de alabar al ciego.

Si bajamos la cabeza en el funeral del perro, habremos de estar preparados a que los perros vengan a nuestro funeral.

Si ignoramos intencionadamente los saltamontes, ignoraremos intencionadamente que los verdes campos no se salven de un destino más negro.

Si invocamos piedad a nuestro opresor, nos desacreditaremos en tanto que oprimidos, y pasaremos al bando de las víctimas, que tienen aquello que merecen.

Si callamos ante lobos devoradores de corderos que no nos pertenecen, no nos corresponderá pedir ayuda el día en que los lobos devoren nuestros corderos.

Si agachamos la cabeza, agacharemos así la cabeza de nuestros antepasados, y nos perseguirán espantosas maldiciones ancestrales.

Callando, asesinamos.

Huyendo, asesinamos.

Durmiendo, asesinamos.

Si crecen las hachas, menguará el número de árboles»<sup>21</sup>.

### 3.1. Relaciones occidente/mundo árabe

Si bien es cierto que desde inicios del Siglo XIX el principal representante del otro, de occidente, en este plano, es la Europa occidental (Francia e Inglaterra eminentemente)<sup>22</sup>, desde principios de siglo este occidente va a quedar encarnado, principalmente, en los Estados Unidos de América<sup>23</sup>. Ejemplos varios encontramos de ello en la literatura, ahora en su género narrativo, del que se podría destacar la evolución en la visión precisamente del otro: desde el personaje egipcio de Tawfiq al-Hakim (1898-1987) que viaja de El Cairo a París<sup>24</sup>, hasta el personaje del también egipcio Sun Allah Ibrahim (1937) que, ahora en el siglo XXI, ha de viajar a los Estados Unidos de América para impartir un curso en una de sus más prestigiosas universidades<sup>25</sup>.

---

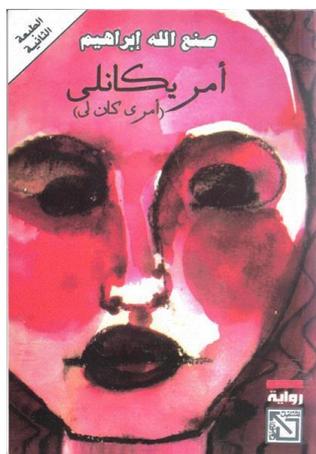
<sup>21</sup> Del escritor sirio Zakariyya Tamer (1931) en su relato poético *Cosechamos lo que sembramos*. Tamer, 2003, traducción de Rosa-Isabel Martínez Lillo del original en formato digital.

<sup>22</sup> Que comienza fundamentalmente con la llegada de Napoleón a Egipto, en 1798. Tal hecho supuso un impacto considerable en el oriente árabe, de tal modo que, culturalmente hablando, en árabe recibe el nombre de «*Nahda*» o renacimiento cultural.

<sup>23</sup> Las llamadas Guerras del Golfo son punto de partida, en este sentido.

<sup>24</sup> En su novela *Un pájaro de oriente*, Tawfiq Al-Hakim, 1938.

<sup>25</sup> En su novela *Americanli; Americanucho*, en la traducción de Martínez Lillo, Sun` Allah Ibrahim, 2003.



Portada de Amrikanli:<sup>26</sup>

El otro, entonces, al que se enfrenta o en el que se refleja el mundo árabe, es ahora el americano de USA.

Dejando de lado, dado el cariz del estudio, las particularidades de esta relación con el otro –que según el Profesor Bichara Khader, como he apuntado más arriba, nacen y se desarrollan en una disyuntiva general de amor/odio, atracción/repulsión–, veamos cuál es el enfoque de nuestro autor que, como podemos adivinar, se planteará partir de la visión que tenían y tienen los occidentales de los árabes.

Dado que en su análisis Adonis acude a una exposición cronológica, y absolutamente coherente de contenido, creo acertado insertar varias aseveraciones de la misma para llegar plenamente convencidos al aserto final. En el capítulo titulado «El occidente creado por los árabes», perteneciente a la segunda parte del libro, nos dice:

«La mayoría de los intelectuales árabes conoce, en líneas generales, la imagen que los “arabistas” occidentales han transmitido de los árabes en el pasado, pero quizá no conocen suficientemente el modo en que hoy son presentados.

La primera imagen era elitista [...] una representación destinada a páginas de libros, utilizada limitada y específicamente.

---

<sup>26</sup> Imagen en <http://www.cultura.com/amrikanli-amri-kan-li-9789772391936.html>

Sin embargo, hoy se tiene de los árabes una idea que podríamos definir como “popular” y “generalizada”, esto es, una representación social, cultural y política, ya que viene creada no sólo por especialistas, sino por el pueblo entero. Se trata, además, de la imagen que transmiten los medios de información occidentales con todos medios posibles.

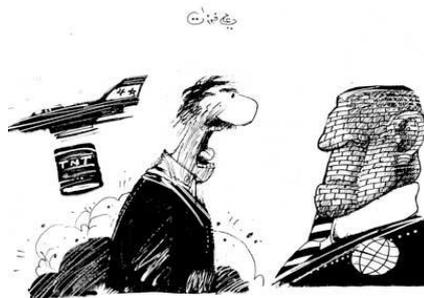
Si la primera es creación exclusiva de los europeos, para formar la segunda han contribuido conjuntamente los Estados Unidos y Europa. El sionismo ha jugado asimismo un papel determinante.

Sería posible definir, lógicamente, la primera como “rural” y la segunda “industrial”. Preferiría utilizar el término “imagen” más que “descripción” para indicar hasta qué punto los occidentales, y particularmente los americanos, han conseguido distorsionar la imagen de los árabes y mirarlos con desprecio.

La primera imagen del árabe ha sido analizada admirablemente por Edward Said en su libro *Orientalismo*, por eso no me detendré en ella y pasaré directamente a analizar la segunda»<sup>27</sup>.

Conocimiento que, a pesar de realizarse en los inicios de manos de académicos preferentemente, con el paso de la historia ha ido generalizándose.

¿Cuál es el elemento básico alrededor del que gira, ya desde hace unos años, esta relación occidente/mundo árabe?: «Es el petróleo, en tanto que riqueza obtenida gratuitamente y que sólo genera decadencia, corrupción y tiranía»<sup>28</sup>.



¡Siguen bajando los barriles! (Al-Quds al-`arabi, 14/10/2014)

<sup>27</sup> Adonis, 2002, pp. 319-320.

<sup>28</sup> Adonis, 2002, p. 320.

Coordenada económica que no habremos de obviar en esta relación. No obstante, parece que el árabe esté por debajo de dicha riqueza económica, mejor aún, por debajo de la capacidad humana a la hora de merecer poseerlo:

«...parece que es el petróleo el que posee al árabe. De manera que no sólo no está a la altura de la propia riqueza: también está por debajo del nivel de su riqueza y por debajo de las cosas en sí. Carece de todo proyecto creativo, humano y civil. En fin, parece sea una máquina de consumo, sin otro objetivo que satisfacer sus propios deseos.

Así, el árabe del petróleo [...] es para los occidentales una gallina de los huevos de oro. Los occidentales le necesitan pero al mismo tiempo no hacen más que expresar su rechazo y desprecio. El horizonte árabe no es sino un ámbito donde ejecutar dicho desprecio»<sup>29</sup>.

Tras lo que el autor retoma el discurso sobre la visión del otro hacia el yo, hacia el árabe como ser humano:

«El intelectual occidental, en particular el americano<sup>30</sup> [...] te dice: “¿Cómo podéis pretender que cambiemos la idea que tenemos de vosotros si, en realidad, sois vosotros quienes la conformáis?”»<sup>31</sup>.

Cambiando de lugar, ahora desde la perspectiva del yo, del árabe, ante el otro, el occidental/americano, parece que la línea será la misma, pues el propio árabe convierte a ese otro en soberano, en conocedor supremo:

«Cuando el árabe describe al extranjero diciendo que “sabe más de nosotros incluso que aquello que sabemos nosotros”, en realidad no trata de subrayar el conocimiento tan profundo del extranjero, sino que más bien instaura un vínculo, un vínculo en el cual el ex-

---

<sup>29</sup> Adonis, 2002, pp. 320-321.

<sup>30</sup> Naturalmente Adonis se refiere al ciudadano de los EEUU de América. Interesante sería estudiar si el adjetivo continúa siendo el mismo tras su experiencia mexicana, cristalizada en el libro titulado *Zócalo*, escrito tras su experiencia en México DF en el año 2012. En cualquier caso, tendríamos que acostumbrarnos a diferenciar y ser conscientes de que el gentilicio, en principio, incluye a cualquier habitante del continente americano, no sólo a los estadounidenses.

<sup>31</sup> Adonis, 2002, p. 321.

tranjero es soberano, progresista, conocedor, y el árabe es el súbdito, atrasado e ignorante. Como si el conocimiento permitiera a quien lo detenta conducir al otro. [...]

Occidente transforma al árabe en cosa, en objeto-materia. Hacer de un ser humano una cosa significa llevar a cabo una de las formas más brutales y tremendas de violencia.

En cuanto al sistema-petróleo, transforma al occidental, mediante su discurso, en un creador de cosas<sup>32</sup>. Él es el «inventor», y el sistema-petróleo espera a ser inventado por este inventor. El sistema-petróleo acepta esta violencia: la cosificación de la vida árabe y del hombre árabe.

El sistema-petróleo, además, anula al árabe-persona o individuo, borrando así el espíritu de la interrogación y la búsqueda. Anula la posibilidad de salir de aquella “paradoja”. Reduce la sociedad árabe, teórica y prácticamente, a estructura política: ya no es una sociedad civil basada en la libertad y la democracia, con partidos, sindicatos, instituciones y organizaciones que expresan libremente la libertad popular, sino que se ha convertido en mera sociedad política basada en el ejército, la policía, la burocracia centralizada, una sociedad que sustancialmente trata de garantizar su propia seguridad respecto a la base: el pueblo. En ésta su objetiva separación de la base, se torna rehén de los medios y fuerzas en que encuentra protección, estabilidad y continuidad. Así, ejerce el concepto occidental de arabización: anulándose a sí misma como sociedad civil desde el momento en que se imagina más fuerte a través de la estructura política con el apoyo de Occidente. De tal modo que el sistema-petróleo se encuentra prisionero de tal vínculo: para dominar al pueblo ha de rendirse al propio dominador (el Occidente protector).

Esta es la imagen más difundida de la cultura por las páginas de los diarios y revistas. La verdadera cultura es la urbana, la creada por la sociedad urbana. Y si dicha sociedad es estática y está reprimida, también la cultura árabe será estática y estará reprimida. Desde el momento en que la sociedad árabe viene limitada por el

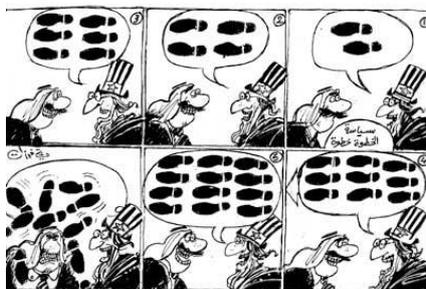
---

<sup>32</sup> Resultando, en verdad, traducir estos términos a nuestro idioma, llamo la atención sobre el hecho de que para el término “creador” en árabe utiliza el comúnmente referido al “creador original”, no en el ámbito artístico o literario.

sistema político, así la cultura árabe vendrá limitada por los propagandísticos medios de información. Se trata de la cultura del poder. Una cultura político-militar cuyo objetivo principal es la represión, que lleva a la mayoría de los escritores e intelectuales a seguir a esta cultura del poder, producirla y perpetuarla, incluso a pesar de las propias voluntades.

Y terminamos con dos cuestiones:

La primera es que la relación entre árabe y occidental no puede ser antagonica, sólo podrá sobrevivir si termina la relación actual, en que el ente que representa es Occidente y el objeto-cosa representado es el árabe.



*La política del «paso a paso» (Al-Quds al-`arabi 14/11/2014)*

Sólo así se instaura un vínculo correcto: yo no ha de ser inferior al otro, mas no bajo la bandera de la homologación, sino la de la diferencia.

La segunda es que hoy en día el árabe vive una condición dramática: ningún otro pueblo ha de afrontar cotidianamente tantas pérdidas humanas y de tantos modos diferentes. No obstante, ningún otro pueblo está tan ausente de la escena creativa, a pesar de su inmensa potencialidad en cada campo creativo. Su ausencia es tan evidente que parece el propio pueblo árabe sea una invención literaria.

¿Cómo hará el pueblo árabe a salir de tal asedio?»<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Adonis, 2002, pp. 322-324. Dicho fragmento lo escribí en París, 1980, y fue publicado en el diario *Al-Nahar*, en su versión árabe y occidental

ROSA ISABEL MARTÍNEZ LILLO

Si bien la respuesta es compleja, lo cierto es que el mundo actual no puede seguir estando subyugado a los dictados de los Estados Unidos de América:



*Lista de los estados expuestos a las violaciones de los derechos humanos (Al-Quds al-`arabi, 1/10/2014)*

### 3.2. Globalización

En tal estado en que el pueblo árabe es el sometido, política y militarmente, y del que los medios de comunicación no hacen sino difundir una imagen sumamente distorsionada y, naturalmente, negativa, nuestro autor aboga, una vez más, por encontrar una solución en la cultura, la civilización, a partir de sus formas de expresión artística. De entre ellas, la poesía, el «aparato respiratorio de los árabes»<sup>34</sup>, su gran «Antología»<sup>35</sup>, que exalta la esencia, va directamente a las raíces y se desarrolla en un movimiento vertical, será la idónea para afrontarla y contrarrestarla.

Para Adonis la globalización, expansión y exaltación de lo efímero y su movimiento, esencialmente horizontal, abole los confines; está circunscrita al mundo de los objetos, de los útiles, de todo aquello incluido en la esfera de lo común y trivial.

No siendo éste el lugar para exponer detalladamente su teoría sobre cómo, en último caso, la poesía pueda erigirse como ente capaz de hacer frente a tal hecho de la globalización, detengámonos sucintamente

---

<sup>34</sup> Como afirmaba su colega iraquí Abd Al-Wahhab Al-Bayati (1926-1999).

<sup>35</sup> Según la máxima árabe.

sobre uno de sus aspectos más patentes y perjudiciales: el de los medios de información.

«Es posible mirar hacia esta guerra mediática al “terrorismo” (islámico) definiéndola [...] en tanto que globalización político-militar. Por una parte, es aparentemente uno, y, en cuanto a los sistemas de gobierno y sus instituciones, entre “oriente” y “occidente”, se trate de un hecho sin precedentes históricos.

[...]

Por otra parte, evidencia que la globalización es, fundamentalmente, una alianza entre sistemas e instituciones, no ente pueblos y culturas. Así, en primer lugar, es una cuestión político-militar que acarrea consecuencias económicas, de producción y consumo [...]; y es americana en planteamiento y liderazgo.

Por otra parte, mantiene quietos, de hecho [...] a los pueblos, sus culturas, sus vanguardias y necesidades [...], no sólo en oriente, sino también en occidente.

En definitiva, [...] se trata de una globalización de la máquina y “sus guerras”, no del hombre y sus capacidades creativas»<sup>36</sup>.



*Los sistemas dictatoriales crean el terrorismo (Al-Quds al-`arabi, 13/11/2014)*

\*\*\*\*\*

### **(Reflexión sobre la incidencia de ambos aspectos en los momentos actuales)**

Aun a riesgo de alejarme del hilo vertebrador del trabajo, permítaseme, debido a la importancia que conlleva, incluir unas breves refle-

---

<sup>36</sup> Adonis, 2002, pp. 237-238.

xiones sobre la incidencia de los puntos que acabamos de ver: la relación occidente/mundo árabe y la globalización.

Uno de las perniciosas consecuencias más patentes de esta «alianza entre sistemas e instituciones no entre pueblos y cultura» ha sido, *grosso modo*, la acontecida en las llamadas «Primaveras árabes»; así lo expone el profesor Luis Mesa como introducción al libro coordinado por él y titulado sugerentemente *El pueblo quiere que caiga el régimen*:

«La importante reactivación de la protesta social, no sólo ha puesto a la zona en un primer plano de interés a escala global, sino que representa nuevos retos de estudio a la hora de abordar y sopesar causas de índole económica, social y política, identificar a los principales actores implicados, medir el impacto de las redes sociales y el peso de los medios de comunicación alternativos, analizar el papel y conducta de los militares, observar los reajustes políticos planteados por las cúpulas de poder, ver las posiciones de los principales actores internacionales, y valorar las implicaciones estratégicas de todos estos acontecimientos»<sup>37</sup>.

¿Qué opina nuestro autor al respecto? En una de sus últimas declaraciones apunta:

«Porque una revolución debe tener un discurso, y no lo había: los opositores jamás hablaron de laicidad, de liberación de la mujer, de cambiar la ley coránica. ¿Qué revolución es esa? Solo querían cambiar de régimen, y cambiar de régimen no sirve de nada cuando permanece la misma mentalidad. Los árabes tienen que hacer su revolución interior, es decir, repensar la religión a la luz de la modernidad y separar lo religioso de lo cultural, político y social para que se convierta en una creencia individual. En Europa se hizo esa revolución y se separó el Estado de la Iglesia, que en la Edad Media era peor que los musulmanes de hoy. Yo no tengo nada contra la religión como fe individual, pero estoy contra una religión institucionalizada e impuesta a toda una sociedad. Hay que anular las diferencias entre confesiones. El reto es, por ejemplo, que en Egipto los cristianos coptos tengan los mismos derechos que los musulmanes»<sup>38</sup>.

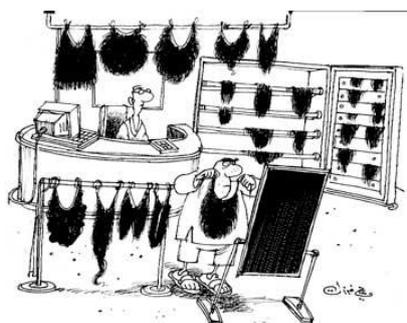
---

<sup>37</sup> Mesa Delmonte, 2012, p. 11.

<sup>38</sup> *El País*, 27/09/2014.

El reto, en definitiva, es que el propio mundo árabo-musulmán afronte su realidad, pero en tal realidad occidente desempeña un papel preponderante:

«Desgraciadamente, los políticos no se interesan de verdad por los árabes, los ven como fuente de riqueza —el petróleo— y como espacio estratégico. No se interesan por las fuerzas progresistas aunque sean, es cierto, poco numerosas. Lo que hacen las intervenciones extranjeras es revitalizar las fuerzas oscurantistas en el mundo árabe. Lo emponzoñan todo. Cuando uno compra y arma a unos supuestos combatientes, a una supuesta oposición, inventa un ejército de mercenarios. El Estado Islámico es una creación de Arabia Saudí y Estados Unidos. Ahora tienen que combatir a aquellos a los que armaron ellos mismos»<sup>39</sup>.



*Una barba para cada ocasión (Al-Quds al-'arabi, 3/11/2014)*

### 3.3. «Espatios» compartidos

Llegamos al tercer punto del análisis; he convenido titularlo «espatios» retomando el término acuñado por el escritor iraquí Abd Al-Malik Nuri<sup>40</sup>, para indicar que las realidades a analizar son realidades espacio-temporales, es decir, que ambas comparten elementos espaciales y temporales, si bien en cada una de ellas primarán unos sobre los otros. Tales realidades son el Mediterráneo y Alándalus.

---

<sup>39</sup> *El País*, 27/09/2014.

<sup>40</sup> En su obra *Espatios de asnos*.

### 3.3.1. El Mediterráneo

El Mediterráneo –mar terrestre como acertó a percibir Ferdinand Braudel<sup>41</sup> y tema fundamental en otros muchos autores árabes<sup>42</sup>– se convierte en el espacio por excelencia para que los árabes evidencien su trascendencia en el mundo actual.

Como introducción, veamos cuál es la consideración del profesor Federico Arbós en torno a la vivencia de nuestro autor:

«[...] hay en Adonis una búsqueda de “acción escrita”, una poética activa consistente en arraigar la nueva poética árabe en el ámbito cultural múltiple de la civilización greco-latina mediterránea con el de la Arabia pagana y del Islam clásico, para ello busca que los textos se mantengan en un territorio de ambigüedad cronológica, dentro de un ámbito abstracto y atemporal»<sup>43</sup>.

En *La Música de la ballena azul* Adonis recorre cronológicamente este espacio, ahora concreto, con el fin de comparar las relaciones entre ambas orillas en el pasado y en el presente:

«Hemos de recordar que los vínculos entre árabes y europeos, en el pasado, se fundamentaban en el colonialismo civil: alfabeto, mitología, religiones, pensamiento, etcétera. Los árabes han dado a los europeos cosas que han contribuido al renacer y progreso de Europa.

Contrariamente, en el tiempo presente, se han creado vínculos de subordinación. Europa (y todo occidente) da a los árabes solamente aquello que los debilita y les hace cada vez más dependientes.

Nosotros hemos “invadido” occidente con instrumentos para civilizar, pero él hoy en día nos invade con instrumentos de muerte y consumo.

---

<sup>41</sup> Puede consultarse su bibliografía referida a este mar; destaque, entre otros, Braudel, 1989.

<sup>42</sup> Interesante resultaría aludir, por ejemplo, a la línea de percepción elaborada por el egipcio Taha Husayn/Hussein (1889-1973) en el sentido de incluir a Egipto en el ámbito cultural mediterráneo de la Grecia clásica, en detrimento *grosso modo* de su identidad originariamente árabe.

<sup>43</sup> Adonis, 2013, pp. 7-8. Puede consultarse la traducción parcial en Martínez Lillo, 2012.

En pocas palabras, occidente instaaura relaciones con los árabes en tanto que instituciones-sistemas, imponiendo, a través de dichas relaciones, su propio sistema económico, tecnológico y cultural.

[...]

Antes el colonialismo era “duro”: una jaula de hierro; sin embargo, hoy es “suave”: una jaula de seda. Como si occidente deseara ceder el paso, dulcificándolo, al hecho de que la salvación de los árabes reside en su dependencia.

Utilizo aquí el término occidente entendido como institución-sistema: en este sentido, domina a los árabes con una mentalidad tecnocrática que, como ya he dicho, quiere absorberlos y hacerlos dependientes. En realidad, occidente no ve en la sociedad árabe seres humanos con sus profundos problemas existenciales, sólo ve mercado, fuerza y estrategia. Tal visión tecnocrática no excluye meramente al árabe, en tanto que otro, sino también al mismo occidental, en tanto que yo. Se trata de una concepción que hunde al hombre para que emerja la máquina. También es una concepción funcional. El occidental, hoy en día, produce pensamiento no para innovar al hombre, sino a la máquina. En este sentido no se diferencia de los partidarios de una tecnología reaccionaria. Los medios son elementos que, lejos de liberar al ser humano, lo someten»<sup>44</sup>.

En tal ámbito, liderado por el mercado y la máquina, no habría que obviar el papel de los árabes:

«El Mediterráneo, geográficamente, es casi un mar árabe. Sin embargo, parece que los árabes, como civilización, están fuera y lejos de él, en otro continente»<sup>45</sup>.

### 3.3.2. Alándalus

Tras la digresión sobre el Mediterráneo aparece aquella referida a una realidad que nos atañe sobremanera en tanto que españoles: Alándalus<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> Adonis, 2002, pp. 328-329.

<sup>45</sup> Adonis, 2002, p. 330.

<sup>46</sup> Indico que utilizo aquí la transliteración que refleja mi perspectiva: Alándalus, sin guiones, como un todo; sin embargo, el lector encontrará otras variantes como Al-Ándalus, Al-ándalus, entre las

Seguramente sea su experiencia andalusí una de las más singulares en el panorama de la poesía árabe actual; ahora, no obstante, inserto meramente sus reflexiones ensayísticas al respecto, reflexiones que, en cualquier modo, no le es posible iniciar sino con una confesión sumamente personal:

«Siempre tengo la sensación de que he visto Alándalus sin saber cuándo ni cómo. ¿Se trata de una visión que resuena en mi alma a través de palabras e imágenes? ¿Es un milagro sufí, de Ibn Arabi, o filosófico, de Averroes? ¿Acaso un milagro de arquitectura, música y poesía? ¿Tal vez de todo ello?

Entre Alándalus y yo existe un vínculo de disculpa; unión de recuerdo, deseo y sueño; vínculo en que no veo aquello visto con los ojos sino lo que les es imposible ver. ¿Quizá debido a ello Alándalus se tornó en un segundo idioma? ¿Texto pleno y original? ¿Acaso por eso mi imaginación vive y se une en ella?»<sup>47</sup>.

Lírica introducción tras la cual el autor expone su planteamiento del significado de Alándalus, de esta tierra-historia compartida por las tres religiones del Libro; el ámbito literario y cultural, en su sentido más amplio, será el eje de su perspectiva: el mestizaje, la tolerancia, la convivencia, a pesar de los desencuentros y momentos bélicos, se convierten en piedra angular de la misma.

Existió la moaxaja, el zéjel, la literatura aljamiada...existieron formas literarias –cada una con su idiosincrasia– propiamente andalusíes y expresión de dicha realidad, la andalusí:

«Alándalus es horizonte. Mestizaje de seres humanos y culturas y, en tanto que mestizaje, aparece hoy en día como modelo para construir el futuro»<sup>48</sup>.

Nuestro autor, en vez de relegar tal dimensión a un segundo plano y dejarla al margen, como realidad de tiempos pasados, hace una apuesta valiente y, creo, lúcida; Alándalus es traída al momento presente – in-

---

más usuales en el ámbito del arabismo y el medievalismo. Remito a mi estudio Martínez Lillo, 2011.

<sup>47</sup> Adonis, 2002, p. 394.

<sup>48</sup> Adonis, 2002, p. 410.

cluso la llevará al futuro—y es dotada de una importancia inusitada; queda planteada como modelo a seguir:

«Así, aparece Alándalus como proyecto no sólo para nuestro tiempo presente, sino para el futuro también. En dicho contexto hemos de considerar, de nuevo, los límites de la identidad, el sentido de la cultura, las relaciones entre uno mismo y el otro. [...]

Podemos abrir los ojos, de nuevo, a ese antiguo sueño, en el que aparece el modelo andalusí como ejemplo motor: armonizando naturaleza y cultura, el yo y el otro, sin occidentalizar oriente ni orientalizar occidente [...]

Desde tal perspectiva podemos plantear el modelo andalusí como horizonte que nos ayude a salir de este oscuro y largo túnel»<sup>49</sup>.

Alándalus, así, como posible modelo histórico-social, valga el término».

Esta Alándalus, o este Alándalus, que, a pesar de «quedar muy lejos»<sup>50</sup> para muchos de nosotros, para muchos de ellos, entre quienes se encuentra Adonis, queda realmente próxima, realmente próximo.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Llegados al fin del análisis, se podrían apuntar las siguientes conclusiones:

En primer lugar, el hecho de que Adonis, lejos de plantear una visión unidireccional en la interrogante ¿cómo nos ven los árabes a nosotros, occidentales?, plantea una perspectiva dinámica en que ambos elementos —sujeto y objeto— han de considerarse; perspectiva, en definitiva, en que el otro y el yo comparten idénticos deberes y derechos. De tal modo, aquella pregunta ¿cómo nos ven los árabes a nosotros? inexorablemente ha de pasar por ¿cómo vemos nosotros a los árabes?

En segundo lugar, la transmutación, digamos, del otro occidental desde Europa a los Estados Unidos de América; el otro viene siendo desde hace unos años el estadounidense (más lejano al árabe, en principio,

---

<sup>49</sup> Adonis, 2002, p. 412.

<sup>50</sup> Remito al artículo recentísimo del profesor Jordi Moreras, 2015, pp. 100-103.

geográfica y culturalmente, pero más vinculado a él, en la realidad y primordialmente a partir de ciertos estados de la Península Árabe, en el terreno político, militar y cultural).

En tercer lugar, la división entre los sistemas e instituciones de poder (ya sea en el plano económico, político y militar) y el pueblo (con su civilización cultura y capacidades creativas e innovadoras). En este sentido, la propuesta de Adonis es clara: la dependencia económica, la implantación de sistemas de poder sustentados sobre las armas y la imposición, no hacen sino perjudicar a los pueblos, su cultura y capacidad de evolución. La ignorancia es piedra angular de los principales males sociales.

En cuarto lugar, el hecho de la imposición generalizada de la máquina, de la tecnología, sobre el ser humano y su esencia. La sobrevaloración de la tecnología hace al hombre dependiente de ella, en detrimento de su bien máspreciado: la libertad.

En quinto lugar, y a modo de búsqueda de soluciones a la situación expuesta, la mirada a la historia como ejemplos a seguir: el ámbito del mar Mediterráneo –mar de diálogo y vivencias compartidas– y, en fin, Alándalus –prototipo de convivencia entre culturas e ideologías–, se erigen como principales fuentes de inspiración, en su sentido más desapasionado, pero veraz, y objetivo.

En fin, será el poeta, tal y como indiqué en el inicio, quien, según Adonis, habrá de guiar a los hombres en estos momentos de tinieblas y desgarros.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Adonis, *Musiqā Al-hut al-azraq (Al-huwiyya, al-kitāba, al-`unf) (La Música de la ballena azul (Identidad, escritura, violencia)*, Beirut, Dar Al-Adab, 2002.
- Adonis, *La Musica della ballena azzurra (La cultura araba, l'Islam, l'Occidente)*, traducción de Fawzi Al Delmi, Parma, Ugo Guanda, 2005.
- Adonis, *Primer cuerpo...Último mar*, traducción de Rosa-Isabel Martínez Lillo, Madrid, Huerga y Fierro, 2007.
- Adonis, *Historia desgarrándose en cuerpo de mujer*, traducción de Rosa-Isabel Martínez Lillo, Madrid, Huerga y Fierro, 2012.
- Adonis, *Concierto de Jerusalén*, traducción de Fernando Cisneros, México D.F., Práxis, 2013.
- Adonis, Entrevista en *El País (virtual)*, 27/09/2014.
- Barea, José Bodas y A. Dragoevich (ed.), *El Mundo Árabe y su imagen en los medios*, Madrid, Poliedro, 1994.
- Braudel, Ferdinand, *El Mediterráneo. El espacio y la historia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1989.

## CONOCER PARA COMPRENDER: IDENTIDAD, ESCRITURA, VIOLENCIA

- Khader, Bichara, *El mundo árabe ante el año 2000 (Estudios de sociología y economía)*, traducción de Rosa-Isabel Martínez Lillo, Madrid, CantArabia, 1988.
- Martínez Lillo, Rosa-Isabel, «La 'cosmovisión' de Ali Ahmad Said 'Adonis'», *Cuadernos 'Ilu'*, I, 1998, pp. 39-51.
- Martínez Lillo, Rosa-Isabel, «Mixtificación de Al-Ándalus en la literatura árabe actual», *AWRAQ*, 3, 2011, pp. 57-85.
- Martínez Lillo, Rosa-Isabel, «Expresión artística en lengua árabe» en *Paseos literarios por la Europa intercultural*, coord. M. Alfaro, Y. García, B. Mangada, Madrid, Calambur, 2012, pp.159-180.
- Martínez Montávez, Pedro, *Introducción a la literatura árabe moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1994.
- Martínez Montávez, Pedro, «¿Cuándo se anunciará la muerte de los árabes? De Nizar Kabbani», *Nación Árabe*, 1996, p.76.
- Martínez Montávez, Pedro, *El reto del Islam (La larga crisis del mundo árabe contemporáneo)*, Madrid, Temas de Hoy, 1997.
- Mesa Delmonte, Luis (ed.), *El pueblo quiere que caiga el régimen (Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente)*, México D.F., COLMEX, 2012.
- Moreras, Jordi, «Al Ándalus queda muy lejos», *Vanguardia dossier*, 56, 2015, pp.100-103.
- Sun` Allah Ibrahim, *Amrikanli (Americanucho)*, El Cairo, Madbuli, 2003.
- Tamer, Zakariyya, *Hiya` al-dahiya li-qatili-hi (Sátira de la víctima a su asesino)*, Beirut, Dar Riyad, 2003.
- Tawfiq Al-Hakim, *Ushfur mina-l-sharq (Un pájaro de oriente)*, El Cairo, Madbuli, 1938.